

Desafíos, disputas y oportunidades del Movimiento Afrodescendiente en Venezuela

DIÓGENES DÍAZ CAMPOS

Para contribuir a este importante debate, nos toca en esta oportunidad plantear unas líneas generales del tema sobre los movimientos sociales afrodescendientes como actores de cambios, el papel jugado en los procesos de transformaciones de las realidades políticas en América Latina, hacemos la salvedad que los movimientos sociales en el Caribe no lo atendemos en esta oportunidad.

Es obligatoria una mención a los antecedentes del surgimiento de los movimientos de resistencia cultural convertidos en movimientos políticos de las comunidades afrodescendientes con acciones contundentes. En análisis que compartimos de Chucho García; estas voces de resistencia y lucha comienzan a recoger sus frutos en torno a la visibilización del hecho de discriminación racial y étnica, a partir de los años 70 donde se concreta y organiza el *Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas*, donde asistieron representantes afrodescendientes de Honduras, Ecuador, Perú, Panamá, Venezuela y Estados Unidos. Este primer congreso condena de la manera más enérgica todas las prácticas, tesis e interpretaciones históricas del neocolonialismo que pretenden minimizar la rica participación creadora del negro en nuestras nacionalidades, proscribiendo su historia de los *pen-sum* de enseñanza, manteniendo barreras socio-económicas que lo marginan geográfica y culturalmente de los centros de estudios, imponiéndole salarios ínfimos y demás formas discriminatorias. En consecuencia invita a todas las comunidades negras del continente, a sus escritores, artistas, antropólogos y educadores, así como a los intelectuales y gobiernos demócratas, a que organicen la lucha contra los

rezagos de la esclavitud en América para asegurar a los negros y sus descendientes el pleno goce de sus derechos ciudadanos.

El movimiento de la década de los años ochenta va a reafirmar esta tendencia. Comenzando esa década de 1980, la UNESCO organiza en Barbados el *Encuentro Presencia Cultural Negro Africana en el Caribe y Las Américas*, donde logran participar algunos afrodescendientes militantes de movimientos afro como Descoderedes Dos Santos o Manuel Zapata Olivella e intelectuales y académicos africanos como Olabi Yai, quienes establecen puentes entre los saberes y la relación ancestral (África-América), destacando este encuentro que el objetivo de la reunión era el estudio de aquellos factores que vinculaban a los africanos de África con los del nuevo mundo. La ruptura entre África y sus descendientes en el Nuevo Mundo fue considerada como la causa de la gran ambigüedad que caracteriza el concepto de diáspora. Más tarde, bajo los auspicios de la misma UNESCO, los intelectuales y académicos afrodescendientes y africanos promueven un encuentro en Cotonou (República Popular de Benín, África Occidental) para estudiar los aportes culturales de los negros de la diáspora negra a África, abriendo un campo de estudios virgen y donde las relaciones entre ambos estudiosos se van a reforzar y van a establecer relaciones de contactos e intercambios permanentes con la finalidad de reconstruir discursos, conceptualizaciones y reapropiaciones que conducirán al autorreconocimiento con sus semejanzas y diferencias. Se trataba de un desmontaje de visiones, ya que hasta ahora eran los europeos los que atravesaban el Atlántico para estudiar a África y su diáspora; ahora se estaba abriendo el camino para que los afrodescendientes en las Américas fuéramos a África y los africanos vinieran a América para hacer estudios de reconstrucciones etnohistóricas y culturales (García, 2005: 11).

Ciertamente muchos estudiosos han trabajado el tema de los movimientos sociales afrodescendientes, deteniéndose en distintas variables y competencias. Queremos resaltar el rol protagónico de estos movimientos sociales organizados en la Alianza Estratégica Afro-latinoamericana (AEA) constituida en San José de Costa Rica el 30 de septiembre de 2000, en la cual se agruparon distintas agrupaciones de los llamados movimientos negros o afroamericanos de Brasil, Vene-

zuela, Uruguay, Argentina, Ecuador, Perú, Nicaragua, Costa Rica, Colombia y otros países. En el mes diciembre del 2000 la AEA y la Fundación Ideas de Chile, promueven ante la pre-conferencia de Naciones Unidas la conferencia ciudadana contra el racismo, realizada en Santiago de Chile del 3 al 4 de diciembre de 2000, donde se analizaron las nuevas forma de racismo y donde distintas organizaciones no gubernamentales (ONGs) del continente asumieron una posición: que el racismo tiene nuevas formas y además se había agudizado en muchos países del continente (García, 2005: 85).

Compartimos la evaluación de la participación de la AEA desarrollada en el trabajo de Agustín Lao-Montes titulado «Cartografías del campo político Afrodescendiente en América Latina» (2009). El proceso de Durban sirvió de espacio organizativo y pedagógico para la formación y consolidación de redes afrolatinas de movimientos sociales, como la AEA y la Red de Mujeres Afro-Latinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora. La Red de Mujeres se organizó en 1992 en un congreso en la República Dominicana, lo cual dejar ver un proceso organizacional de redes de mujeres negras que tienden a organizarse primero; y al mismo tiempo indica también que las mujeres afrolatinas jugaron un papel importante en colocar la cuestión de la raza en el centro del debate feminista incluyendo las conferencias mundiales de mujeres como el encuentro de 1992 en Pekín. Fue en este proceso de organización hemisférica (desde escalas locales y nacionales local hasta niveles trasnacionales) donde el movimiento desarrolló un liderazgo colectivo y una identidad política. Como lo planteó Romero Rodríguez, líder de la organización Mundo Afro de Uruguay, en uno de los encuentros más importante de la red en el 2000 en Santiago de Chile «entramos Negros y salimos Afrodescendientes», queriendo decir que el movimiento acuñó el término afrodescendiente como una nueva identidad política con el propósito de incluir a las personas de descendencia africana de todos los colores y a pesar de una infinidad de diferencias. El término Afrodescendiente, gestado y negociado por las redes trasnacionales de movimiento negro en América Latina, fue adoptado posteriormente por la ONU, por ONGs, y por organizaciones internacionales de diversa índole (desde la Fundación Ford hasta el Banco Mundial). Como categoría política el significante afrodes-

cendiente también representa la voluntad de desarrollar lazos con miembros de la diáspora africana global a través de las Américas y en otras partes del mundo.

La Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia, y Formas Conexas de Discriminación, organizada por la Organización de Naciones Unidas, en Durban, Sudáfrica, entre el 31 de agosto y el 8 de septiembre del 2001, fue de enorme importancia para las causas contra el racismo y por la democracia, a la vez que fue motivo de gran controversia. Como hemos observado, el proceso hacia Durban revitalizó la agenda mundial contra el racismo a la vez que facilitó la emergencia de un campo político Afrodescendiente en América Latina. Sin embargo, los Estados Unidos (acompañados principalmente por Canadá e Israel) abandonaron la conferencia en protesta por dos elementos que habrían de aprobarse en el documento de consenso, estos fueron: la declaración del sionismo como una forma de racismo (específicamente contra los Palestinos), y la defensa de medidas de justicia reparativa a partir del reconocimiento de la esclavitud transatlántica y sus efectos históricos como un crimen de lesa humanidad. La Declaración y Plan de Acción de Durban –el documento aprobado en la conferencia y sus mecanismos de implementación– representan un acuerdo sumamente democrático con un programa práctico claro y viable de medidas concretas contra el racismo y en favor de la justicia y equidad racial. Después del boicot de varios poderes occidentales al encuentro de Durban y su pacto, liderado por los Estados Unidos, la región del mundo en la que sobresalieron más las pautas de Durban contra el racismo fue América Latina. Los movimientos negros de la región ya habían logrado importantes avances como la Ley 70 de 1993 en Colombia y los derechos a la tierra de los Quilombolas en Brasil, ambos logros significativos en tanto políticas de afro-reparaciones, pero la agenda de Durban representó un salto cualitativo en la política afrodescendiente en América Latina. Los esfuerzos organizados y las acciones colectivas de los movimientos llamaron la atención de los gobiernos de la región, la gran mayoría de ellos signatarios del pacto de Durban y de instituciones transnacionales importantes, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. En consecuencia, existe ahora una ten-

dencia general hacia el reconocimiento por parte de los gobiernos de la especificidad de las identidades y culturas negras en la región, en varios países hay legislaciones especiales dirigidas hacia los afrodescendientes, declaraciones y/o medidas contra el racismo, y áreas institucionales del estado que elaboran políticas específicas para las poblaciones negras. Existe además un aumento de la cantidad de dirigentes afrodescendientes tanto electos como nombrados, lo cual ha permitido la organización de un Parlamento Negro en la región. Existen programas de Acción Afirmativa desarrollándose en Brasil y Colombia, así como esfuerzos legislativos y políticos para documentar y combatir el racismo institucional y cotidiano en Brasil, Colombia, y Ecuador. En diciembre del 2007, se realizó un encuentro en Ecuador para discutir y coordinar iniciativas para la equidad racial en varios países. Con respecto a la institucionalización gubernamental de políticas para la equidad racial y contra la discriminación es en Brasil donde el movimiento ha obtenido los mayores logros, dado que es el primer país de la región con un ministerio para la equidad racial a nivel del poder ejecutivo (Lao-Montes, 2009: 24).

Afrodescendientes en Venezuela

Este impulso de la luchas de los movimientos afrodescendientes en América Latina, nos obliga reseñar a continuación la experiencia de Venezuela en el actual contexto de cambios políticos que suceden en nuestro continente. En la década de 1990 se abre en nuestro país un proceso de construcción de la democracia participativa, liderada por nuestro presidente Hugo Chávez Frías. Y será en el escenario de movilización para la instalación de la Asamblea Constituyente en 1999 donde comenzaran a generarse espacios y mecanismo de participación que han facilitado y contribuido a visibilizar de manera contundente el abordaje de la afrodescendencia en Venezuela.

La nueva constitución que fue aprobada por referéndum se propone refundar la república y establecer una sociedad democrática, participativa, y protagónica, multiétnica y pluricultural con valores de libertad, igualdad y paz; y que se han manifestado paso a paso en

algunos logros para el movimiento social afrodescendiente venezolano.

- 1 Impulso a la Creación por parte del Presidente Hugo Chávez del decreto 3645 a través del cual se crea con carácter permanente la Comisión Presidencial para la Prevención y Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial y otras Distinciones en el Sistema Educativo Venezolano.
- 2 Impulso a la Creación por parte de la Asamblea Nacional del 10 de mayo como «Día Nacional de la Afrovenezolanidad».
- 3 Impulso a la creación de la oficina de enlace con comunidades afrodescendientes dentro del Ministerio del Poder Popular para la Cultura.
- 4 Impulso a la transformación del Instituto Tecnológico de Barlovento en Universidad Politécnica «Argelia Laya».
- 5 Creación por decreto presidencial de la Orden José Leonardo Chirino.
- 6 Reconocimiento por parte del Estado venezolano de los derechos ancestrales de las comunidades afrodescendientes en la Ley Orgánica de Educación, la Ley de la Juventud y la Ley de defensa pública.
- 7 Logramos conjuntamente con el gobierno nacional la creación del espacio Cultural Comunitario que lleva por nombre «Andresote», afrodescendiente cimarrón que se rebeló contra el colonialismo español en el siglo XVIII, en Yaracuy. Este centro está ubicado en Palmarejo, Estado Yaracuy. Igualmente la Orden Andresote en el Estado Yaracuy.
- 8 Realización de múltiples Encuentros regionales en las áreas de educación, ruralidad, desarrollo sustentable, religiosidad, turismo cultural, violencia y cultura de paz, jóvenes, mujeres, joropo afrosucrense, religiones afrodescendientes, con apoyo del extinto Consejo Nacional de la Cultura (CONAC).
- 9 Organización del Foro Andino contra el Racismo, conjuntamente con la Comisión Quinta del Parlamento Andino.

- 10 Participación en la Cumbre Mundial Contra el Racismo convocada por las Naciones Unidas en Durban, Suráfrica, septiembre 2001.
- 11 Denuncia ante la comisión interamericana de derechos humanos de la O.E.A (5 de Marzo 2002) en Washington sobre el racismo en los medios de comunicación venezolanos y la creación de una relatoría sobre Derechos Humanos de las comunidades afrodescendientes ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA.
- 12 Participación activa en el área Andina (Ecuador y Colombia) contra el Plan Colombia y el efecto negativo del militarismo en las comunidades afro colombianas.
- 13 Edición de siete volúmenes de la música afrovenezolana conjuntamente con el CONAC.
- 14 Edición de ocho volúmenes de la historia de los afrodescendientes en los Estados Falcón, Vargas, Aragua, Lara, Yaracuy, Miranda, Sucre y Zulia.
- 15 Impulso a la creación del sub comité de Estadísticas afrodescendientes con miras al Censo Nacional de Población y Vivienda 2011, donde por primera vez se contará a la población afrodescendientes de Venezuela.
- 16 Creación del Frente Afrodescendiente por el Sí a la Enmienda Constitucional, en enero de 2009.
- 17 Nombramiento de algunos dirigentes afrodescendientes como representantes diplomáticos de Venezuela en África.
- 18 Logramos impulsar la creación del vice ministerio para la atención de la mujer afrodescendiente, en el seno del Ministerio del Poder Popular para la mujer y la igualdad de género.
- 19 La aprobación de la Ley Orgánica contra la Discriminación Racial por la Asamblea Nacional de Venezuela.

Sin embargo consideramos que hay que ir más allá de estos logros y en el marco del gobierno revolucionario encabezado por el presidente Hugo Chávez Frías, inspirado en nuestra constitución na-

cional que declara a la nación como multiétnica y pluricultural, la visión revolucionaria de esta concepción debe ser consolidada con políticas afirmativas en el marco del próximo año.

Entretanto, la contrapropuesta de los enemigos de los pueblos a este crecimiento de una conciencia política colectiva, particularmente de las comunidades afrodescendientes, se concreta en una agresiva iniciativa de los EEUU para penetrar las comunidades y cooptar a sus líderes y dirigentes, principalmente por la vía de sus parapetos de programas sociales, USAID y la Fundación Interamericana¹, encabezada por el rechazado Larry Palmer. Este tipo de políticas dividieron, confrontaron y fragmentaron a los movimientos sociales en Ecuador y Colombia. Por ejemplo, en un informe sobre la actualidad de los movimientos sociales encargado por el *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD) y la Secretaría Iberoamericana, de 141 organizaciones que abordaron para su estudio, el 52 por ciento de ellas reconocen acuerdos con organismos de cooperación internacional, entre los cuales se encuentra la Fundación Interamericana.

La Red Afrodescendientes de Venezuela (RAV) ha respaldado públicamente al presidente Chávez de su rechazo al designado Embajador de los EEUU en Venezuela, Larry Palmer. El argumento de dicha decisión se basaba en los antecedentes de penetración a las comunidades afrodescendientes en Colombia y Ecuador. La afroderecha como hemos denominado este sector estimulado por la Casa Blanca, trabajará en una opción de castración de las luchas políticas necesarias de nuestros pueblos, en nombre de la ciudadanía y la democracia.

Los afrodescendientes entre la discriminación y la pobreza

La actuación de los movimientos sociales afrodescendientes en la Conferencia de Durban en el año 2001 logro darles protagonismo y alcanzar la victoria de mayor importancia política de los últimos tiempos en reconocimiento de sus reivindicaciones y la defensa de sus

¹ Para visualizar los programas sociales desplegados por la Fundación Interamericana, consultar su sitio Web oficial. Disponible en: <http://www.iaf.gov>

derechos. Los voceros y voceras de las comunidades afrodescendientes solicitaron un decenio para borrar las asimetrías y desigualdades que afectan las comunidades con ese referente histórico. Después de diez años de la cumbre de Sudáfrica y ante el no cumplimiento de las metas acordadas, el mismo Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, reconocía esta realidad en declaraciones realizadas en marzo del año pasado: «Este año, el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial está consagrado a combatir la discriminación de que son objeto los afrodescendientes. Se ha elegido este tema para reflejar la proclamación por la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2011 como Año Internacional de los Afrodescendientes».²

La discriminación de que son objeto los afrodescendientes es perniciosa. A menudo, están atrapados en la pobreza en gran medida a causa de la intolerancia, y encima se utiliza la pobreza de pretexto para excluirllos todavía más. Muchas veces, no tienen acceso a la educación a causa de los prejuicios, y luego se alega su insuficiente instrucción como motivo para negarles puestos de trabajo. Estas y otras injusticias fundamentales tienen una larga y terrible historia, comprendida la trata de esclavos transatlántica, cuyas consecuencias aún se hacen sentir hasta el día de hoy.

Hace un decenio en Durban, la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial y la Xenofobia aprobó un programa de lucha contra el racismo con visión de futuro y amplio en el que figuraba en lugar destacado el fomento de la plena participación en la sociedad de los afrodescendientes. El Año Internacional ofrece la oportunidad de progresar en ese combate y de reconocer las vastas contribuciones que han hecho los afrodescendientes al desarrollo político, económico, social y cultural de todas nuestras sociedades.

Para derrotar al racismo tenemos que acabar con las políticas públicas y las actitudes privadas que lo perpetúan. La RAV realizó un llamamiento a los Estados Miembros, las organizaciones internacio-

² Cfr. «Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial» (Mensaje del Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon), CEPAL, 21 de marzo de 2011. Disponible en: <http://www.eclac.org>

nales y no gubernamentales, los medios de información, la sociedad civil y a todas las personas a participar activamente en la promoción del Año Internacional de los Afrodescendientes y a combatir mancomunadamente el racismo cuando y donde surja.

Actualmente los descendientes de africanos, que constituyen el 30% de la población de América Latina y el Caribe, continúan siendo víctimas de niveles desproporcionados de pobreza y exclusión, situación agravada por la permanencia de una discriminación racial abierta. Así lo destaca un artículo del PNUD que recoge los esfuerzos de varios activistas contra la discriminación racial en América del Sur (Becerra et al, 2010). La pobreza en América latina tiene rostro indígena y afrodescendiente, además rostro de mujer. Según activistas de las luchas de las mujeres afrodescendientes, son estas las que reciben los mayores embates del racismo, el patriarcado y la explotación capitalista.

La experiencia de la lucha en diez años son de avances importantes en espacios conquistados y colocación del tema afrodescendiente en las agendas de los gobiernos, particularmente de los gobiernos progresistas. Los avances contrastan con los cambios en la calidad de vida o mejoramiento de las condiciones sociales. Así, por ejemplo, los territorios de las comunidades afrodescendientes son blanco de las miradas y garras de las empresas capitalistas como espacios con potenciales naturales y turísticos, actividad comercial y riquezas naturales estratégicas.

La afroderecha toma la ofensiva, los afrodescendientes llamamos al Encuentro Internacional

La afroderecha seducida por el gobierno de facto de Honduras utilizando la llamada Organización de Desarrollo Étnico Comunitario (ODECO), los días 14 y 15 de enero de 2011, convocaron a una reunión internacional de coordinación para la preparación de su Cumbre Mundial de los Afrodescendientes que realizaran en La Ceiba (Honduras) entre el 18 y 21 de agosto. El presidente Porfirio Lobo cumpliendo con su estrategia de reconocimiento de su gobierno ilegí-

timo, presento sus saludos y compartió con los oportunistas. Hay una mala costumbre practicada por los derechistas: la de olvidar la historia. El 28 de junio de 2009 el presidente constitucional de Honduras Manuel Zelaya fue derrocado por un golpe de estado dirigido desde la Casa Blanca y posteriormente se convocó a una falsa elección presidencial y apareció de los laboratorios el nombre de Porfirio Lobo. El imperio y sus lacayos abrieron un frente de batalla por esa región, la sede de esa cumbre tiene una razón, jamás podrán hacerla en el Caribe y menos en los países de América del sur donde se viven las transformaciones radicales. Tienen que pisar el terreno que conocen y dominan. Nosotros vamos a la confrontación directa con el enemigo, no se concilia ni se sienta uno en la misma mesa.

La declaración del año mundial de los afrodescendientes ya tomó el rumbo de lo político y se transformó en una coyuntura importante para el debate, el reimpulso de la lucha y la reordenación de las alianzas. Esencialmente es un problema político, la RAV define claramente como una coyuntura para deslindar con la afroderecha a nivel internacional, delimitar nuestros objetivos y desenmascararlos como enemigos de las comunidades afrodescendientes. El debate principal es el rumbo que debemos tomar como movimientos sociales en este momento histórico importante para el continente y el mundo. Debemos elegir entre sentarnos a contemplar los desfiles con tambores desentonados y desafinados o, contrariamente, continuar activando un movimiento social a tono con las transformaciones políticas y sociales que vivimos. Elegir si convertíamos el año mundial de los afrodescendientes en un tiempo para los negocios y para recibir recursos en nombre de los afrodescendientes, ó exigir a los gobiernos esos recursos y grandes inversiones para programas sociales. El dilema para la RAV es si seguimos sustituyendo los liderazgos de los pueblos o fortalecemos el liderazgo sobre la base de un nuevo modelo político; si luchamos por el socialismo o seguimos siendo cómplices de las democracias arrodilladas al imperialismo. Definitivamente en ese debate bien definido, no hay consenso, debemos desenmascarar la conducta de la afroderecha que negociando en nombre de las comunidades afrodescendientes se ha enriquecido. Es nuestro deber denunciar a una elite entregada al Departamento de Estado estadounidense y sus planes de

penetración. Consideramos que no es casualidad el hecho que la Fundación Interamericana de Larry Palmer y la Fundación Ford financiaran ese evento en Honduras, pues son organizaciones que tienen planes de adoctrinamiento y control social, mediatización de las luchas políticas, con amplia experiencia de fractura de los movimientos sociales en Ecuador y Colombia. Este caso es un ejemplo de cómo estas organizaciones promueven el divisionismo entre los movimientos afrodescendientes de la región al entregarle los recursos a esta cumbre afroderchista. Ya es hora de detenerlos y tiempo de denunciarlos. En definitiva, se trata de una lucha permanente en el escenario internacional y en la orientación política de los afrodescendientes en los procesos que vivimos en nuestros países.

Actualmente no se puede seguir justificando que los Gobiernos progresistas de sigan dudando en la elaboración de políticas afirmativas para los afrodescendientes, debemos exigir y discutir con quienes desde posiciones de poder concilian y son cómplices de prácticas excluyentes y conservadoras del estado actual cosas. En el caso de Venezuela el desafío fue que la propuesta de un *Encuentro Internacional de Las y Los Afrodescendientes* se realice entendiendo que la experiencia de la revolución bolivariana es vista como un ensayo de cambios sociales y políticos que marcan la pauta para el avance en otros países. Dicho encuentro se realizó en el mes de junio de 2011 con una participación cualitativa de los mejores voceros y voceras del movimiento social afrodescendientes de América Latina y el Caribe.

Afroderechistas contra afrodescendientes. Un debate urgente

La afroderecha manipula el debate afirmando que la lucha de las comunidades afrodescendientes no tiene ideología y que por lo tanto la cuestión no se trata de si las posiciones de los grupos en debate son de derecha o de izquierda. La ambigüedad del discurso de la afroderecha no es inocente, ingenuos son los que creen en sus argumentos de un supuesto consenso sin polémicas.

Creo que llegado este punto es necesario precisar algunas prácticas y rasgos de nuestra definición amplia de afroderecha. En primer

lugar, la afroderecha es aquel sector de afrodescendientes que se reconoce con una ideología reaccionaria y acompaña en sus acciones un sistema político y social que basado en la desigualdad, el racismo y la explotación se ha reproducido en su estructura de dominación. En segundo lugar, los afroderechistas piensan que toda la herencia colonial discriminatoria y racista contra la población negra se transforma en un capital a explotar individualmente en el presente, el cual les genera oportunidades de ascensos, nuevas formas de vida y posturas, olvidando las reivindicaciones y principios históricos de la lucha de los afrodescendientes. En tercer lugar, la afroderecha se caracteriza por el rechazo a ese pasado colonial y su legado y por cierta vergüenza cultural respecto de sus orígenes. Es una elite que encontramos prepotente porque estudio en universidades prestigiosas o por alguna posición económica, un puesto en el alto o medio gobierno, pretenciosa por salir del barrio o el campo y que ahora siente que en la ciudad camina con la serenidad de su nuevo status. En cuarto lugar, la afroderecha es toda una forma de vida que asume la ideología neoliberal y entra la lógica individual y mercantilizada de las relaciones sociales de mercado y que entiende que la defensa de los derechos afrodescendientes es un negocio. Como se creen elite, asumen que son representantes o interpretan las comunidades, crean espacios institucionales, como ONGs, fundaciones o Juntas de Beneficencia, la mayoría de las veces con sedes físicas alejadas de las comunidades, en las capitales políticas de los países. En quinto lugar, estos grupos son objeto y herramientas de las políticas del Departamento de Estado estadounidense a través de la USAID y la Fundación Interamericana que les que brindan la posibilidad de vivir del discurso de las necesidades y la pobreza de los afrodescendientes. Con este patrocinio organizan actividades donde se captan líderes naturales de las comunidades, sacados de su vida rural y llevados a salones de hoteles lujosos en donde se realizan charlas y conferencias sobre democracia, auto reconocimiento y oportunidades sociales. Durante los días que duran estos eventos se despliega toda una parafernalia que permite vivir el confort del poder (pantallas gigantes, proyectores multimedia, computadoras portátiles, folletos, carnets de identificación de participantes, alojamiento y alimentación garantizados) y ser orientados por los

brillantes ponentes dueños de la fiesta y quienes a pesar de todos estos gastos siempre se quedan con cierta ganancia. Curiosamente si revisamos la lista de participantes en la Conferencia Mundial de Afrodescendientes en Honduras, la mayoría, recibieron financiamiento de la USAID y la Fundación Interamericana. Como ellos hablan de manipulación y confusión, los invito a revisar la página Web de esta prestigiosa fundación derechista estadounidense de la cual, por poner un ejemplo, la Fundación Azúcar en Ecuador recibió más de 90 mil dólares en el año 2009.

En pocas palabras, la afroderecha es ideológicamente de derecha porque tiene una postura política que se observa en sus prácticas y se articula con las estrategias imperialistas y neocoloniales hacia las organizaciones afrodescendientes en la actualidad. Pero también se encuentra apostada en los gobiernos progresistas en América Latina en la figura de asesores y consultores «negros». Es una elite con un discurso afinado, con buenos negocios y conectada con grupos de poder político nacional, regional e internacional.

Ha llegado la ahora de confrontar esa práctica como concepción de vida y como conducta política castradora de nuestras luchas. Ante ese cuadro planteamos desautorizar las elites que se convirtieron en representantes de los pueblos afrodescendientes, asumiendo la vocería desde las capitales políticas, mientras la mayoría de la población afrodescendiente sigue sufriendo y viviendo la tragedia. Debemos construir una forma de organización y participación directa de las comunidades y su legítima representación, construir un modelo organizativo que permita el ejercicio de las decisiones políticas por quienes realmente lo deben solicitar. En Venezuela cuando se planteo un debate sobre este tema, recurrimos a la experiencia histórica de nuestros ancestros cuando en los Cumbes, el palenque y quilombos propusieron una nueva forma de organización ante el sistema colonial, nuestra historia es una fuente. El debate político se hace obligatorio sobre todo con las viejas y ortodoxas concepciones de la izquierda, racistas, europeístas y excluyentes, las cuales reconocen la desigualdad social sin entender las diversidades culturales y los sectores que participan en ella, convirtiendo su práctica política en una traba reaccionaria para las transformaciones. Para salir de esa lógica que nos amordaza,

solo un cambio político de nuestros sistemas sociales erradicará completamente la pobreza, la discriminación y la exclusión social. Solamente activando nuestras comunidades y entregándole el protagonismo verdadero se alcanzara la visión colectiva de que la lucha es estructural y profunda.

En Venezuela, aunque es todo un logro la realización de censos exitosos con la variable afrodescendiente, el esfuerzo no tiene sentido si el gobierno no está claramente consciente de las razones políticas, económicas y sociales del problema. Abriéndonos oficinas y entregándonos cuotas de cargos no solucionaremos el problema, sino que hay que erradicarlo colectivamente con cambios radicales impulsados desde las bases de la sociedad y no en los salones de los hoteles siete estrellas.

En esta perspectiva, quienes desde una mirada progresista luchamos contra la pobreza, la exclusión social, la violencia de género y el racismo debemos optar por la consolidación de un espacio común de articulación, discusión y reflexión acción. El «IV encuentro internacional de afrodescendientes y las transformaciones revolucionarias en América y el Caribe» que organizamos realizado en Caracas en junio de 2011 fue el espacio para reafirmar y discutir estas propuestas y donde dejamos sentadas importantes propuestas, tales como:

- 1 La creación del Consejo Nacional de Comunidades Afrodescendientes en Venezuela.
- 2 La creación del Fondo Alba para el desarrollo de las comunidades Afrodescendientes, incluyendo en una primera etapa comunidades que sus gobiernos no participen en esta agenda alternativa de integración.
- 3 La creación del Fondo de Solidaridad con Haití.
- 4 Impulsar la campaña del censo 2011 con la inclusión afrodescendientes.
- 5 Retomar el plan integral de educación articulando aplicación de la ley de educación, curriculum y redimensión de la interculturalidad en el caso de Venezuela.
- 6 Que la próxima creación de la Comunidad de Estados Lati-

noamericanos y del Caribe se cree un consejo consultivo afrodescendiente, previo el reconocimiento de los afrodescendientes y sus aportes Sociales, culturales, históricos y morales a la construcción de la gran nación americana.

- 7 Exigir ante la ONU el decenio de los afrodescendientes. Estas siete aspiraciones están, en su mayoría, en la toma de decisión política del Gobierno Bolivariano consensuada los movimientos afro de Venezuela y de América Latina y el Caribe.

Los desafíos del movimiento de afrodescendientes en Venezuela

Nuestro punto de partida en este tema es que debemos reforzar la construcción y organización del movimiento social afrodescendiente venezolano y latinoamericano con la producción de un pensamiento político propio que nos permita tener una agenda propia y soberanía intelectual, como afirma Jesús Chucho García. Creemos firmemente que consolidar los movimientos sociales es una garantía para que los cambios políticos y las transformaciones sociales se profundicen y por eso debemos asumir una posición crítica y autocrítica de ellos mismos.

Los movimientos sociales afrodescendientes también deben ejercer permanentemente su memoria histórica en tanto colectivo y reconocerse en la luchas que los africanos esclavizados y sus descendientes llevaron a cabo en distintos escenarios y tiempos históricos: desde las insurrecciones de cimarrones y cimarronas (entendidos como los primeros avances de una propuesta anticolonial y de un proyecto de nación independiente), la revolución haitiana, el papel jugado en los ejércitos independistas y en las luchas por la liberación de América; hasta las luchas obreras de finales del siglo XIX y la conformación de movimientos sindicales y campesinos. Las recientes luchas de consolidación de nuestras revoluciones debe ser incluida en esas fuentes de inspiración protagónica, pues las lucha de los afrodescendientes no son de ahora, ó inventadas circunstancialmente. Existe una tradición de luchas que deben continuarse. Incorporar todas estas experiencias

y procesos y asimilar su valor es la base de nuestra actuación política en la actualidad.

Es importante trabajar en un discurso político propio que dé respuesta a las problemáticas locales pero que al mismo tiempo no pierda de vista el contexto político nacional y mundial. Los afrodescendientes deben contribuir a la construcción de una sociedad justa, con igualdad y equidad social, conjugando su participación en una alianza con sectores sociales minoritarios y movimientos populares que desmonten toda la estructura de un estado dominante que contribuye a su situación de pobreza. La acción de esta alianza es clave para la consolidación futura del poder popular y el ejercicio de la democracia protagónica.

Debemos elaborar nuestra propia agenda política basada en una mirada profunda de nuestras realidades con autonomía y soberanía intelectual para poder construir una política propia en el actual escenario nacional, regional e internacional. En coherencia con esta posición y líneas de acción, hemos creado un frente contra la afroderechistas, en tanto expresión deteriorada de nuestras comunidades y ejercicio del oportunismo. Pero sin olvidar que el oportunismo de quienes se denominan revolucionarios es peor. La práctica es extendida y consiste en conocer todos los pasillos y oficinas de los entes gubernamentales buscando «recursos para la lucha», la mayoría de las veces son diligencias sin línea directa con una base comunitaria con fortaleza política ni estructura organizativa. Además se caracterizan por una postura exageradamente adulante con el gobierno. Otra típica conducta de estos personajes es realizar una apropiación personal de un espacio político-institucional conquistado por el colectivo para su propio ejercicio de poder. De esta forma, espacios que costaron conquistarlos ahora se pierden por la incapacidad y limitaciones políticas de quienes los dirigen, prevaleciendo la subjetividad personal y el resentimiento. Todo esto debe llevarnos a discutir el tema de la organización de las comunidades afrodescendientes ante las posibilidades de acceder a cuotas de poder ó cargos en el estado.

En conclusión, los movimientos sociales afrodescendientes venezolano y latinoamericano tienen importantes desafíos y oportunidades en el actual escenario nacional, regional e internacional. La rec-

tificación de sus conductas políticas, la reorganización y reimpulso de las luchas por sus derechos permitirían superar trabas que en este momento no permiten avanzar hacia la construcción de una sociedad extremadamente democrática y en un futuro vivir en el socialismo del siglo XXI.

Bibliografía

- Becerra, María José; Buffa, Diego; Celton, Dora; Peláez, Enrique; Molinatti, Florencia; Vagni, Juan José; Schaller, Paula (2010) «Implementación de los pactos y los convenios internacionales relacionados con los derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales de la población afrodescendiente de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay», en *Derechos de la población afrodescendiente de América Latina*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Panamá.
- Díaz, Diógenes (2011) «Afrodescendientes y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe», ponencia presentada en el *III Seminario Internacional África, América y el Caribe*, San Vicente y las Granadinas, 25 y 26 de noviembre.
- García, Jesús (2001) «Deconstrucción, transformación y construcción de nuevos escenarios de las prácticas de la afroamericanidad», en Mato, Daniel (comp.) (2001) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, CLACSO, Caracas.
- García, Jesús (2005) «Encuentros y desencuentros de Saberes en torno a la Africa latinoamericana», en Mato, Daniel (comp.) (2005) *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires.
- Lao-Montes, Agustín (2009) «Cartografías del campo político Afrodescendiente en América Latina», No. 68, *Universitas Humanistica*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Pascale, Pablo (2001) «Actualidad Afrodescendiente en Iberoamérica», No. 1, *Cuadernos SEGIB-PNUD*.